

La filosofía y su otro

Reflexiones a partir de la obra de Eric Weil¹

Francis Guibal

«Comprender es siempre comprender comenzando por considerar lo otro de aquello que se ha de comprender»².
«Para el Todo no hay otro»³.

Eric Weil es, sin duda, de aquellos que mejor nos han enseñado que la filosofía es siempre cuestión para sí misma, porque es filosofar, (re)comienzo de una «interrogación» sobre el sentido siempre a renovar debido a que cuestiona todas las respuestas históricamente dadas. Este autocuestionamiento surge, precisamente, ante y frente a su otro, digamos la no-filosofía. El propósito de este estudio es precisar algunas de las formas de ese otro sin el cual la filosofía no podría ser.

Trato de presentar una reflexión a la sombra de Weil sobre la problemática de la filosofía en cuanto se enfrenta a estos tres hechos: el saber científico, la acción política y la creación poética. Ello permitirá plantear algunas cuestiones susceptibles de abrir un modo diferente de vislumbrar la coherencia lógica.

Condición y libertad

Históricamente las ciencias nacieron de la filosofía a partir de una ruptura emancipadora que les confirió su autonomía. Este proceso plantea una cuestión

¹ Eric Weil nació en Alemania en 1904. Se formó filosóficamente bajo la dirección de E. Cassirer. En 1950 defendió su tesis de Doctoral titulada *Lógica de la Filosofía*. Nacionalizado francés, a partir de 1955 fue profesor en la Universidad de Lille y de Niza. Murió en 1977.

² WEIL, E. *La Philosophie est-elle scientifique?* Archives de Philosophie, 1970, p. 363.

³ WEIL, E. *Logique de la Philosophie*. París, Vrin, p. 323.

doble: 1) ¿cuál es la diferencia entre saber científico y teoría filosófica? y 2) ¿qué relación mantiene la filosofía con las ciencias positivas?

Por lo que se refiere al primer punto, Weil muestra que si la filosofía no puede ser confundida con otra ciencia no es por haber encontrado un dominio autónomo y un método propio, sino debido a la radicalidad que está en el corazón de su búsqueda de coherencia. Ello no conduce a un pensamiento místico o poético, sino que la filosofía debe tratar de comprender el lugar que ocupan las ciencias en el todo de la realidad vivida por los hombres.

La Lógica de la Filosofía nos presenta la mentalidad científico-técnica de la civilización industrial moderna bajo la categoría unificadora de la condición. El hombre aquí se limita a la *positividad* de lo que puede conocer, manipular y transformar. Desde esta perspectiva, la ciencia es esencialmente técnica, el hombre obrero, el lenguaje instrumento. ¿Cuál es la consecuencia de esto? Una objetivación de la que nada parece que pueda escaparse. Esta categoría lógica encuentra, en la sociedad moderna del trabajo, su realización histórica adecuada. El individuo se reconoce sólo como simple factor económico: la división racional del trabajo social tiene como precio inevitable la cosificación de los hombres. Surge entonces un problema doble: 1) La injusticia de una estratificación social anárquica. 2) La desacralización racional de las diversas tradiciones histórico-culturales de la humanidad conduce a una insatisfacción radical como resultado del vacío. Por tanto, la adquisición potencial de la condición es contradicha por la forma misma en que se vive y comprende. La absolutización del entendimiento instrumental acaba por ocultar toda búsqueda posible de objetivos, de fines o de valores razonables: «La ciencia no tiene ningún medio para decirnos lo que debemos hacer del dominio científico-técnico, ni hacia donde orientar nuestro nuevo poder». De ahí la paradoja de una racionalidad que se convierte en algo absurdo y ciego.

Salir de este callejón sin salida nihilista exige, en primer lugar, una desacralización de la ciencia, colocándola en su lugar que, por muy elevado que sea, es un lugar entre otros. Una vez relativizada, aparece como una actividad humana en un mundo que el hombre comprende antes de conocerlo científicamente. El problema del hombre libre, incomprendible para la sociedad que sólo quiere ser racional, vuelve como problema universal. Por otra parte, la libertad consciente, en búsqueda de un discurso que dé sentido a nuestro trabajo y a nuestra vida, es libertad condicionada, social e histórica. La salida efectiva a las contradicciones de la sociedad moderna hay que buscarla en el plano de la acción razonable.

Acción y sentido

Frente al desafío práctico de un mundo insatisfactorio que, por ello, se debe transformar, ante la urgencia de los problemas empíricos, los representantes de la acción no discuten, sino que luchan, trabajan. Rechazan toda evasión especu-

lativa, renuncian al explicar, incluso, el sentido que la acción tiene para ellos mismos. Lo que importa son los logros prácticos. Entonces, de la ausencia de la filosofía surge una ideología vulgar. Así cuando la caída en el materialismo cientifista puede tener utilidad en la destrucción de ciertos conceptos, como por ejemplo el espiritualismo sustancialista, cuando pretende realizar libremente la acción, ésta se anuncia materialista y determinista y, en consecuencia, no es razonable. Tal contradicción invita a analizar mejor la compleja relación de la acción con la filosofía.

En realidad, comprendida según su lógica inmanente, la acción razonable se va a mostrar como heredera de toda la tradición filosófica que culmina y se comprende en la gran teoría hegeliana. La identidad de la experiencia y de la reflexión, de la historia y la razón se encuentra resuelta por lo Absoluto. El corazón de «la acción» es la voluntad de realizar prácticamente lo que la filosofía se contentaba con mostrar teóricamente.

La relación de la acción y el discurso lógico coherente de lo absoluto, es doble: lo despoja de sus pretensiones ontológicas totalitarias, pero retiene su intención humanamente razonable que señala a la libertad, en búsqueda de realización socio-histórica, su horizonte de sentido. Ahí, la razón se reconcilia con la realidad, pero bajo la forma de una negatividad militante que abre el riesgo y la violencia de la finitud.

Para la filosofía, renunciar a su teoricismo absoluto y pasar a la acción es aceptar inscribirse, sin reservas, en la autonomía de este mundo y de sus reglas. El mérito y la grandeza de la acción es conducir la historia pensada a la historia vivida, poniendo así fin a toda forma de refugio en el misticismo especulativo. La filosofía se realiza en la acción. Actuar razonablemente es trabajar para que la razón se haga mundo, mundo de libertad y de fe efectiva que implica la eliminación de la violencia, el dominio de la naturaleza y la organización de la sociedad al servicio de la comunidad de los hombres vivos. La categoría de la acción no puede ser sobrepasada. La filosofía, en el corazón mismo de la acción, permanece como la reflexión y discurso del hombre en búsqueda del sentido a partir de la violencia de su situación. Ninguna huida es posible, ninguna evasión mística, mítica o especulativa, sino un camino racional, a la vez teórico y práctico.

Poesía y sabiduría

Negatividad razonable, acción (política) y discurso (filosófico) aspiran a la satisfacción apaciguadora del sentimiento. No obstante, la tierra prometida de la felicidad parece serle prohibida: ese origen perdido sólo lo encuentra bajo la forma de un horizonte inaccesible. ¿Distancia desesperante de un sueño condenado a permanecer irrealizable?

Esta búsqueda perdida tiene su raíz en la evidencia de una vida ya propuesta:

la felicidad deseada, ¿no es aquello que cada uno conoce en los momentos en los que encuentra la belleza de la naturaleza, el arte, la poesía, en definitiva, la vida en presencia del espíritu y el sentimiento?

El campo de la vida inmediatamente sentida por los individuos humanos es aquel del lenguaje como espontaneidad creadora, que inventa y expresa significaciones concretas.

El lenguaje de la poesía se muestra como la fuente primordial de donde no cesa de surgir el discurso y la acción del hombre. La reflexión filosófica se enraiza en ese fondo de la creación poética que la precede.

Sin embargo la poesía se contenta con expresar una situación vivida sin llegar a comprenderla de un modo reflexivo. La expresión poética se encuentra avocada a lo arbitrario y condenada a permanecer extraña a la vida diaria.

En la satisfacción de una vida llena por el sentimiento, la sabiduría permanece, no obstante, como una «categoría formal» que se alcanza sólo al término de una reflexión. Si la poesía es la expresión espontánea de individualidades creadoras, la sabiduría es la vida del hombre razonable. El hombre que busca la sabiduría y que ha tomado el largo camino del cuestionamiento reflexivo y del discurso coherente, no podrá renunciar a la acción ni olvidarla, ni podrá abandonar el discurso. La sabiduría no se debe a una gracia particular o a un privilegio esotérico, no es más que la vida laboriosa y consciente de un hombre reconciliado con el sentido de la realidad. Por este motivo, sin duda, la sabiduría podría ser calificada como «poesía fundamental» verdadera, en cuanto busca crear, en la condición cotidiana, por medio del discurso y de la acción razonable, el sentido de la vida y del mundo; sentido que no se presenta más que bajo la forma de ausencia porque siempre está por realizar en la historia vivida por la libertad.

Violencia y razón

A través del recorrido efectuado hasta aquí, se puede desprender una conclusión: el hombre no es filósofo más que en la espontaneidad inmediata de su existencia. Precediendo la búsqueda de coherencia, existe la vida fuera de la razón discursiva, vida que se sitúa en la opacidad y la violencia objetiva de lo dado. En el interior de esa vida, el hombre puede no encontrar interés a la autocomprensión de la filosofía y puede limitarse al discurso utilitario de la ciencia-técnica, a la acción eficaz de la política, o al lenguaje mítico-poético del sentimiento.

Pero a la simple búsqueda de la verdad nada puede resultar ajeno: la vida, la religión, el sentimiento, la acción; todo esto debe ser comprendido por la filosofía y asumido en el interior de un proyecto de coherencia razonable. No obstante, entonces estamos en el peligro de permanecer bajo el yugo de lo Absoluto. La filosofía así no aparece más que en su poder integrativo, capaz de

incluir, identificar y vencer toda alteridad en el interior de su autocomprensión sistemática. Frente a estas pretensiones, surge, en el hombre de hacer creador, un violento rechazo por la tiranía del logos.

¿Qué puede enseñarnos este rechazo? En primer lugar, que el debate entre filosofía y no filosofía es un asunto de hombres vivos. La satisfacción por el discurso no es más que una posibilidad que el hombre puede rechazar. La filosofía debe descubrirse y confesarse como una actividad fundada sobre una decisión libre. Por otra parte, debe comprenderse en la historia como filosofar nunca concluido. La filosofía debe luchar no para excluir, sino para asumir y transformar lo que se resiste al proyecto de una razón hecha mundo.

La Lógica de la Filosofía, expresando el «logos» del discurso eterno en su historicidad, nos muestra que el filosofar es múltiple e inagotable en sus relaciones pero uno y el mismo por su intención fundamental. El filósofo es aquél que busca comprender no sólo su situación, sino su comprensión de su situación. Esta comprensión reposa sobre la opción de libertad que, queriéndose razonable, se descubre abierta al mundo en la verdad.

El único «otro» absoluto de tal razón consciente de sí es la violencia nacida como rechazo de toda perspectiva racional. La filosofía se constituye por su decisión en favor de la universalidad razonable y contra la violencia de los particularismos cerrados. El pensamiento-acción razonable se ejerce en el corazón de esa violencia de la condición pues tiene por materia el todo de lo que es. El filosofar de Weil es, inseparablemente, teórico y práctico, se presenta como forma y como contenido, como sentido y como sabiduría. Se trata siempre de lo mismo bajo diferentes aspectos: el acto de una libertad reconciliada con la razón y que excluye explícitamente a la sin-razón.

He tratado de bosquejar algunos rasgos del filosofar de Weil. Para finalizar, querría plantear dos cuestiones susceptibles de abrir un modo diferente de vislumbrar la coherencia lógica.

1. Tratando de evitar la totalización ontológica de tipo hegeliano, Weil subraya que la filosofía procede de una voluntad libre de autocomprensión que sabe reconocer la existencia de otra cosa.

2. La definición de la filosofía como comprensión de todo y de sí, ¿no conducirá a una onto-teología excluida, a cierto teoricismo hegeliano?

Este teoricismo podría estar relacionado, en parte, con el dualismo anteriormente señalado: pues ver, tan sólo ver, ¿no es permanecer exterior al espectáculo que se ve y no participar en aquello cuyo sentido se quiere desvelar? ¿No habría cierta violencia oculta en la búsqueda de una visión totalizadora? A partir de aquí, más que afirmar la exégesis weiliana, me aventuraré a bosquejar un modo más personal de practicar la actividad filosófica.

1) Por lo que se refiere al primer punto, pienso que para quien busca verdaderamente ser filósofo, nada puede escaparse al cuestionamiento radical de la filosofía. Nadie está obligado a filosofar. Pero quien acepta dedicarse a la interrogación razonable, no debe dudar en invadirlo todo: el cuerpo y el corazón,

la experiencia y el pensamiento, la teoría y la práctica, la tradición y la modernidad.

2) Esta actitud no puede confundirse con el fantasma de una totalización especulativa. Primero porque no se reduce a una teoría, sino que compromete al pensamiento-pasión-acción que agrupa a todo el hombre en la búsqueda de su realización en verdad en la historia. Después, porque como actitud interrogativa se mantiene abierta a la alteridad. Esta alteridad, lejos de representar una violencia alienante que la razón debería excluir, marca la irrupción liberadora de lo imprevisto y de lo desconocido que interpela la autonomía razonable y la prohíbe cerrarse sobre sí misma.

Título original: *La philosophie et son «autre». Réflexions a partir de l'oeuvre d'Eric Weil.*

Revista: *Revue de Philosophie de Louvain*, 83 (1985), 54-74.

Traducción y síntesis: Alicia VILLAR.